

ENVÍO DE LOS AGENTES DE PASTORAL-COORDINADORES DE GRUPOS.

Este domingo celebramos el envío de todas las personas que en nuestra Comunidad tienen una responsabilidad mayor en el anuncio y en el testimonio de la buena noticia del Reino. Hoy reciben el encargo de acompañar y cuidar de las personas que el Señor confía a la comunidad parroquial en cada uno de los grupos y actividades parroquiales. Expresarán su compromiso de ser testigos del Evangelio y servidores a ejemplo de Jesús. No actúan en nombre propio o de un grupo sino en nombre de la Iglesia. Agradecemos al Señor su disponibilidad.



DÍA DE TODOS LOS SANTOS.

La principal razón para fijar un día común para la fiesta se debió al deseo de honrar a la gran cantidad de mártires que aparecieron, especialmente durante la persecución del emperador Dioclesiano (284-305), la más cruel y prolongada de la historia. Aparte, no había suficientes días del año para conmemorar a cada mártir y muchos de ellos murieron en

grupos. Entonces, lo más apropiado era establecer una fiesta común para todos los santos. La designación del 1º de noviembre como el Día de Todos los Santos ocurrió durante el pontificado de Gregorio III (731-741). Por nuestro bautismo, haciendo de nuestra vida lo que agrada al Señor, todos somos invitados y podemos ser santos.

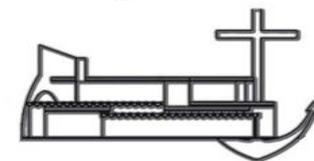
LOS FIELES DIFUNTOS. Junto con la Fiesta de Todos los Santos se desarrolló la Fiesta de Todos los Difuntos. La Iglesia siempre ha fomentado el recuerdo y el ofrecimiento de oraciones por las almas de los fieles para que sean purificadas de todo mal y participen de la Vida al lado del Señor.

INTEGRATE Y PARTICIPA DE UN GRUPO DE TU PARROQUIA. En el primer panel del atrio puedes conocer los grupos parroquiales, todos ellos abiertos a tu participación. Si tienes dudas, puedes hablar con el párroco o uno de los sacerdotes o un miembro del Consejo pastoral. Ellos podrán informarte mejor.

Toma y Lee



Parroquia Sta. Ana y la Esperanza
PP. Agustinos



Hoja Parroquial nº 663

Tiempo Ordinario - Ciclo B * 28 de octubre de 2018

¿QUÉ QUIERES QUE HAGA POR TI?

La 1ª lectura es del libro de la Consolación del profeta Jeremías, es un canto a la esperanza. El pueblo en el exilio recibe el anuncio de que se acerca su liberación: una gran multitud retorna: cojos, ciegos, preñadas y paridas... El Señor es fiel a su pueblo, es un padre para Israel. ¡Qué anuncio más gozoso, qué gran noticia! La alegría del pueblo será inmensa. Por eso, cuando se hace realidad la promesa del regreso a casa entona el salmo 125 *"El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres"*. ¡Cómo no estarlo si sabemos que Dios camina a nuestro lado pase lo que pase! El desconsuelo y la desesperanza no deben tener nunca, en la vida de un cristiano, la última palabra.

El ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, simboliza la nueva humanidad, es el prototipo de cada uno de nosotros. El maravilloso relato de cómo se acerca a Jesús está cargado de simbolismo. Él es un necesitado que pide compasión, pero no una compasión lastimera, sino pide solidaridad en su sufrimiento y liberación de la carga que sufre. Es una llamada de atención ante la falsa resignación dolorista, que no permite al que sufre salir de su postración. Bartimeo sí quiere salir de allí y por eso grita más y más. Hace todo lo que está de su mano para sobreponerse a su debilidad. Hasta se atreve a llamar a Jesús con un título mesiánico, *"Hijo de David"*, porque está seguro de que Él es el Mesías, el único que puede salvarle. Sabe que se la juega, porque se van a meter con él por su osadía, pero tiene fe, mucha fe.

Jesús le pregunta, curiosamente, lo mismo que les preguntó en el evangelio del domingo pasado a los hijos de Zebedeo: *"¿Qué quieres que haga por ti?"*. Pero la actitud del ciego es mucho más auténtica que la de Santiago y Juan. Simplemente quiere curarse, quiere ver. Y Jesús le cura porque tiene mucha fe: *"Anda, tu fe te ha curado"*. El ciego ha puesto de su parte, no se ha resignado a quedarse allí quieto pidiendo limosna, *"dio un salto y se acercó a Jesús"*. Es lo mismo que pide de nosotros, que demos el salto, que salgamos de nuestra apatía y vayamos a su encuentro. Lo más grande que nos puede pasar es encontrarnos con Jesús. Es un encuentro mutuo: nosotros le buscamos y Él se hace el encontradizo. Y Él convierte en realidad nuestros anhelos.

LITURGIA DE LA PALABRA

JEREMÍAS 31, 7-9

Así dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: “¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!” Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

SALMO RESPONSORIAL

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

HEBREOS 5, 1-6

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidades. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

MARCOS 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.» Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «Rabbuni, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

« MAESTRO, HAZ QUE PUEDA VER »

(Mc 10, 51)

Concordancia de los evangelistas (2, 65, 125)

«Este hecho [dos ciegos que estaban sentados junto al camino: Mt 20, 29-30] lo menciona también Marcos, pero referido a un solo ciego [...] Que de los dos ciegos, que ahora incorporó, uno era muy conocido y famoso en aquella ciudad [Jericó], resulta igualmente del hecho de que Marcos [10, 46-53] mencionó también su nombre y el de su padre [el hijo de Timeo (Bartimeo)], dato único entre tantas curaciones anteriores del Señor, si exceptuamos la mención nominal de Jairo, el jefe de la sinagoga, cuya hija resucitó Jesús [...] Sin duda, este Bartimeo, hijo de Timeo, antes en una buena posición, cayó en una muy conocida y célebre miseria, puesto que no sólo era ciego, sino que hasta mendigaba sentado. A ello se debe el que Marcos quisiera mencionar sólo a éste, cuya recuperación de la vista aportó al milagro tanta celebridad cuanto era conocida su desgracia»

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 29	<i>Ef 4, 32 - 5, 8.</i> <i>Salmo: 1</i> <i>Lc 13, 10-17</i>	<i>“Seamos imitadores de Dios, como hijos queridos”</i>
Martes 30	<i>Ef 5, 21-33</i> <i>Salmo: 127</i> <i>Lc 13, 18-21</i>	<i>“Dichosos los que temen al Señor”</i>
Miércoles 31	<i>Ef 6, 1-9</i> <i>Salmo: 144</i> <i>Lc 13, 22-30</i>	<i>“El Señor es fiel a sus palabras”</i>
Jueves 1 <i>Todos los Santos</i>	<i>Ap 7, 2-4, 9-14</i> <i>Salmo: 23</i> <i>1 Jn 3, 1-3</i> <i>Mt 5, 1-12a</i>	<i>“Esta es la generación que busca tu rostro, Señor”</i>
Viernes 2 <i>Commemoración de todos los fieles difuntos</i>	<i>Lm 3, 17-26</i> <i>Salmo: 129</i> <i>Jn 14, 1-6</i>	<i>“Desde lo hondo a ti grito, Señor”</i>
Sábado 3	<i>Flp 1, 18b-26</i> <i>Salmo: 41</i> <i>Lc 14, 1, 7-11</i>	<i>“Mi alma tiene sed del Dios vivo”</i>